

# FINDE

CINE • TEATRO • MÚSICA • GASTRONOMÍA

«SILENCIO» \*\*\*\*

## Entre el cielo y la tierra

**Director:** Martin Scorsese. **Guión:** Jay Cocks, M. Scorsese (Novela: Shusaku Endo). **Interpretes:** Andrew Garfield, Adam Driver, Liam Neeson, EE.UU., 2016. **Duración:** 159 min. **Drama.**

En una imagen poderosísima de «Silencio», el padre Sebastião Rodrigues (Andrew Garfield) ve su reflejo en el agua. Es el rostro de Cristo. Es una idea hermosa: por un lado, certifica la equivalencia de su martirio en el Japón de finales del siglo XVII con el de Jesús perseguido y crucificado por los romanos, y por otro, sugiere que esa persistente búsqueda de la fe, enfrentada con el no menos doliente silencio de Dios, es, en realidad, una búsqueda del yo, un viaje que entiende el sacrificio como una forma de narcisismo. En un solo plano, pues, Scorsese pone de manifiesto la complejidad de su proyecto, una película que lleva haciendo desde que era seminarista, desde que crucificó a Barbara Hershey en «Boxcar Bertha», desde que adaptó a Nikos Kazantzakis en «La última tentación de Cristo». Es la película del hombre que

se debate entre lo terrenal y lo divino, siempre a solas, con una cruz que le quema en la mano. El crítico de «The New Yorker», Richard Brody, ha dado en el clavo: por fin Scorsese ha hecho su «remake» de «Centaurios del desierto». La idea es provocativa: tanto el padre Rodrigues como Ethan Edwards (John Wayne) emprenden un viaje órfico para encontrarse con una Eurídice que los mira como si fueran extraños. Si John Ford consiguió que la épica del western estuviera al servicio de un intimista descenso a los infiernos, Scorsese se encamina al canon del cine histórico clásico para reducirlo

### LO MEJOR

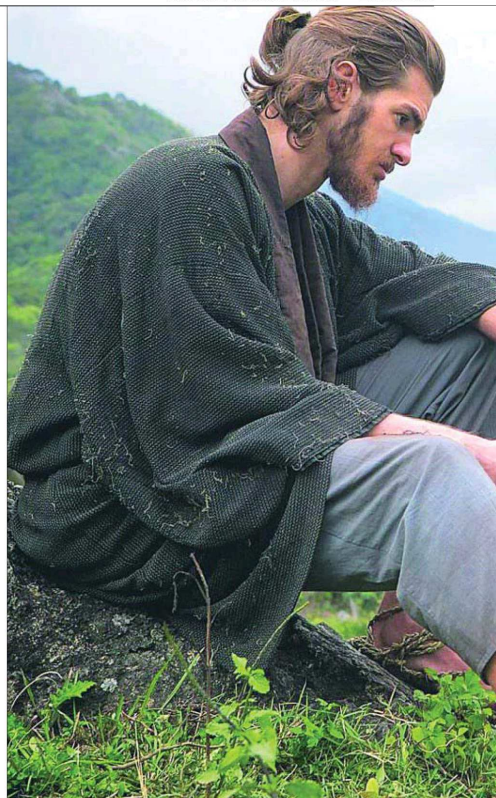
El rigor sin concesiones con que Scorsese se enfrenta a la búsqueda de Dios

### LO PEOR

A Garfield le faltan unos gramos de experiencia y a Issei Ogata le sobran de sabiduría sardónica

a cenizas: esto es, el periplo de un par de sacerdotes que quieren propagar la fe cristiana en tierra hostil se transforma en el diálogo que Rodrigues mantiene con un Dios sordo y ciego, filmado por un Scorsese que se ha despojado de su acostumbrado virtuosismo visual –que no narrativo: el uso de la voz en off recuerda en cierto modo al de «La edad de la inocencia»– para ponerse a la altura de tan ascética misión. «Silencio» no nos ahorra ni una sola tortura, ni un solo acto de crueldad. Incluso se toma la molestia de que entendamos por qué los japoneses deciden aplastar a los profetas del cristianismo, en boca del que debe de ser el personaje más discutible de la película, el inquisidor Inoue Masashige, al que Issei Ogata interpreta con una sonrisa retorcida, propia de un villano de serie B. Es la tónica nota discordante de un filme honesto, firme en sus principios, en forma de plegaria que se resiste a ser atendida.

Sergi SÁNCHEZ



Por Rosa GAMAZO - Los Ángeles

Irlandés por los cuatro costados y orgulloso de ello, Liam Neeson lleva un récord de películas hechas por año desde hace dos décadas. Participa en una media de tres a cuatro filmes anualmente (lo mismo que Daniel Day Lewis), la mayoría de acción y que no acaban de funcionar en la taquilla. Estas Navidades ha estrenado tres filmes en Estados Unidos: «Operation Chromite», un drama basado en la Guerra de Corea, «Un monstruo viene a verme» y «Silence», la más esperada de la terna al estar dirigida por el maestro Scorsese. La cinta está basada en el libro de Shusaku Endo, un escritor japonés católico en cuya obra se encuentra presente el cristianismo. El intérprete da vida al padre Rodrigues, que a viaja a Japón en el año 1643, una durísima época en la que los cristianos eran perseguidos, inmolados y crucificados. El filme se ha quedado sin ninguna nominación a los Globos de Oro, que se celebrarán

LIAM  
NEESON

Actor. En «Silence» interpreta a un jesuita que ha renunciado a su fe en el durísimo Japón del siglo XVII, época en que los cristianos eran perseguidos y ajusticiados. De nuevo coincide con el cineasta

## «¿QUIÉN EN SU SANO JUICIO DICE QUE NO A SCORSESE?»

este domingo en Los Ángeles, quizá debido a su tardío estreno, aunque los críticos ya han alabado el filme y seguramente en los Oscar corra diferente suerte.

–La pregunta es obligada: ¿qué le hizo aceptar «Silence»?

–La respuesta casi obvia: ¿quién en su sano juicio le va a decir que no a Martin Scorsese? Sabía que se trataba de un proyecto muy especial para Marty. Como sabéis, es un director muy dedicado a su profesión y como actor trabajar con él resulta excepcional, pues no hay muchos que

tengan su talla ni su magisterio. Exige un cien por cien de los actores, su nivel de concentración cuando trabaja es algo que no se ve muy a menudo en el cine. Es uno de escasos directores, y yo he trabajado con excelentes profesionales, que conoce el proceso del intérprete y eso es porque él también lo ha sido. Cuando llegas al set puedes ver cómo está todo bien preparado para que te sientas lo más cómodo posible y puedas darlo mejor de ti.

–¿Le intimidaba trabajar con

«NO TRABAJÉ POR DINERO EN ESTA PELÍCULA, INCLUSO EL DIRECTOR NO COBRÓ UN DÓLAR»

«RESULTA IMPOSIBLE TENER FE SIN LLEGAR A CUESTIONARTE LA. YO SOY UN HOMBRE QUE CREE EN DIOS»

Scorsese?

–Es complicado no sentirse intimidado asustado. Yo crecí viendo sus películas. Es un profesional que me merece un profundo respeto.

–¿Quiso leer el libro antes de enfrentarse a la película?

–Lo leí antes de hacerlo con el guión. Cuando me pasaron el texto me pareció que habían hecho un trabajo fabuloso al adaptarlo. Les llevó dos décadas escribirlo, que se dice pronto. Está narrado con tanto detalle que no da lugar a ningún tipo de improvisación a la hora de interpretarlo.

–¿Se siente identificado con el protagonista, un sacerdote católico?

–Para mí, al haber nacido en Irlanda y haber crecido al calor de la religión católica, he sentido muy cercana la temática. La pregunta recurrente que todos nos hacemos de si existe Dios es algo muy común, una cuestión que tenemos siempre presente. La fe es algo que constantemente nos cuestionamos. ¿Por qué nos levantamos cada día? Son

ACTOR AL ALZA  
Andrew Garfield  
interpreta en «Silencio» al  
padre Sebastiao Rodrigues



## LOS JÓVENES «ESCOLTAS» DEL PADRE FERREIRA

Dos jóvenes actores, ya prácticamente consagrados, acompañan al veterano Liam Neeson en el reparto de «Silencio». Son Andrew Garfield (Los Ángeles, 1983) y Adam Driver (San Diego, 1983). El primero (en la imagen) acaba de estrenar «Hasta el último hombre», la esperada cinta de Mel Gibson, y su participación en la saga de «Spiderman» lo ha convertido en un intérprete muy conocido por el gran público. Driver, por su parte, también comienza a asomar la pata en el mundo del «blockbuster» gracias a «Star Wars», pero su carrera está muy ligada al cine independiente. De hecho, su último estreno, «Paterson», viene de la mano de Jim Jarmusch. Su contenida y entenebrecida interpretación de un conductor de autobuses que escribe poesía ha encandilado a crítica y público.

preguntas existenciales que cualquier ser humano se plantea, y al ser creyente, aún más.

– La preparación para el rodaje no parece haber que fuera precisamente una tarea sencilla.

– Tuve que perder diez kilos. Marty quería que tuviéramos un aspecto bastante más famélico. Tanto Andrew Garfield, Adam Driver y yo nos vimos obligados a adelgazar y te confieso que casi morimos de hambre. Necesitábamos saber cuándo comer para tener energía para afrontar la siguiente escena. Tuvo un punto de tortura. Adam creo que se pasó bastante con la dieta. Es un ex marine y cuando le dices que haga algo lo cumple al pie de la letra. Cuando le mirabas parecía que estaba frente a un prisionero de Auschwitz. Nos obligamos a seguir una disciplina, algo que es bastante importante. Obviamente no se puede comparar lo que estos jesuitas tuvieron que experimentar y padecer, por Dios, con nuestro régimen, sobre todo si nos referimos a un paraje en Japón de lo más hostil, pero el hecho de

## 30 AÑOS DESPUÉS, VUELVE A LAS MISIONES

Han pasado treinta años desde «La misión», la recordada cinta de Roland Joffé que narraba el apostolado de un grupo de jesuitas en un remoto enclave de Suramérica. Allí, Liam Neeson interpretaba al padre Fielding (en la imagen, arriba), haciendo de secundario de lujo para Robert de Niro y Jeremy Irons. Ahora, el actor irlandés regresa a las misiones en «Silencio» (abajo), esta vez en el Lejano Oriente, pero de nuevo vistiendo los ropajes de la Compañía. Ambas cintas coinciden también en echar la mirada hacia el pasado: el siglo XVIII en «La misión» y el XVII en «Silencio». Neeson contaba sólo 34 años cuando participó en el filme de Joffé. A sus 64 años, tiene ya mucho cine a sus espaldas y más colaboraciones con Martin Scorsese, como «Gangs of New York». Allí, el actor daba vida al bizarro



padre Vallon, un sacerdote que lidera la banda de los irlandeses que pugna por hacerse con el control del Manhattan del XIX. ¿Volveremos a ver a Neeson oficiando misa en la gran pantalla?

entrenar a tu cerebro a seguir una disciplina ayuda a que te metas mejor dentro del personaje.

–¿Qué le llamó la atención de esta historia?

–Me pareció muy interesante. Incluso me planteé mi propia fe en bastantes ocasiones tras terminar el rodaje. Me resultó fascinante el hecho de que Ferreira, el padre jesuita al que interpreto, se cuestione su fe en algunos momentos, y se pregunte en un lugar tan hostil si Dios existe. Si él se lo cuestiona obviamente yo también me lo voy a preguntar. Creo que es imposible tener fe sin cuestionarla. Pero yo soy un hombre que cree en Dios.

–El comienzo del rodaje resultó bastante complicado. Según tengo entendido hubo un terremoto en Taiwan que hizo que el rodaje tuviera que posponerse algunos días.

–Tengo que admitir que ha sido uno de los momentos más terroíficos que he pasado en toda mi vida. Estaba en la habitación del hotel en la planta 15 y de repente empecé a notar que todo co-

menzaba a tambalearse a mi alrededor. Lo primero que pensé es que me tendría que colocar debajo del dintel de la puerta. Estuve ahí unos diez segundos, pero poco tiempo después llegué a la conclusión de que estando en una planta tan alta no creo que adoptar esa posición sirviera de mucho. Recuerdo que salí despavorido al pasillo y me topé con una señora que trabajaba en el hotel y estaba supervisando si las habitaciones habían sido limpiadas. Me chocó verla tan serena cuando todos alrededor íbamos u veníamos de un lado al otro, pero al decirme que llevaba trabajando en el hotel veinte años y que no había pasado nada me tranquilicé un poco. Pero es algo que no olvidaré mientras viva. Fue terrible.

–¿Le hizo platearse su participación en el filme el hecho de que los actores cobraran un sueldo simbólico e incluso gente del equipo trabajara gratis?

–En absoluto, no fue mi caso en ningún momento. Trabajamos todos por lo mínimo, hasta creo que Martin no cobró un dólar.